

Subvenciones de la Fundación March

- Millón y medio para el Casal d'El-Toro
- Un millón para arqueología submarina

D. José Luis Yuste, Director-Gerente de la Fundación Juan March, nos participa, en afectuosa comunicación, que dicha Institución ha concedido una subvención de un millón y medio de pesetas a los "Amics d'El Toro" para las obras e instalaciones del Casal d'El-Toro y otra de un millón de pesetas al equipo encabezado por el arqueólogo señor Fernández Miranda para un programa de investigaciones arqueológicas submarinas en Menorca, reservándose el derecho de exhibir los posibles hallazgos que serían objeto de una conferencia científica o "encuentro" y finalmente destinados al Museo de Mahón o Entidad Oficial correspondiente.

La noticia causará, sin duda, a nuestros lectores la misma alegría que ha producido en nosotros, por el acierto de la elección de las inversiones y la generosidad de la Fundación March al dotar las mismas. Se trata de dos obras que interesan a todos los menorquines y que pueden rendir positivos frutos a la cultura isleña.

Además de recoger la gratitud de Menorca entera hacia la Fundación March, debemos expresar un agradecimiento particular hacia el señor Yuste y su predecesor en el cargo, que se han hecho eco, con singular acierto, de las varias sugerencias que se les hicieron durante su visita a nuestra isla, acompañados de los señores Lafuente y Prohens, para que las ayudas no se dedicasen a obras de interés local sino a otras de carácter general para toda la Isla.

Lo más valioso de la Isla es su riqueza arqueológica y por lo tanto debe conservarse e investigarse con singular celo. Es algo de lo cual podemos enorgullecarnos y exhibirlo con la certeza de que puede parangonarse con cualquier otro lugar. Hace pocos días estuvo en Menorca un Congreso Internacional y los cuatrocientos médicos que en él participaban las únicas visitas que programaron, durante su estancia en nuestra Isla, fueron de carácter arqueológico. Si rica es nuestra arqueología terrestre, más aún lo es la que se encuentra sumergida en las costas y menos conocida, por lo tanto es lógico que las investigaciones de este carácter se dediquen primordialmente al área submarina de nuestra periferia.

El-Toro es el centro de la Isla hacia el cual confluyen los menorquines desde Levante a Poniente y debe potenciarse para que sea lugar de reunión de los corazones isleños y plataforma de lanzamiento de una empresa solidaria de promoción de nuestra cultura y de afianzamiento de la personalidad insular. Alrededor del Casal, posada de menorquines y visitantes, puede y debe surgir un núcleo en el que se acrisole el alma menorquina, vivificada por los aires de un parque, cuando se logren superar las mezquindades, enriquecida por los estudios de cara al futuro de un Institut d'Estudis Menorquins, y fiel a los recuerdos de un Museo Etnográfico que nos enlace con el pasado.

El desarrollo despersonaliza a los pueblos y destruye la naturaleza, pero si tienen conciencia de su ser y quieren continuar siendo como son, precisan rincones que aliente la llama sagrada de su personalidad y cotos donde se mantenga virgen la naturaleza. Ningún lugar de la Isla puede servir mejor para vivificar y mantener el espíritu menorquín que el solar de la Patrona de la Isla a cuyos pines tantas generaciones de isleños han presentado sus penas y alegrías, individualmente y en común. El-Toro ha de ser y será, si nos lo proponemos, el Lluc, Covadonga o Montserrat de Menorca.

MATEO SEGUI MERCADAL